

Capítulo 26 - Los Pegajosos - La Leyenda de William Oh

- Capítulo 26 - Los Pegajosos - La Leyenda de William Oh

Capítulo 26 - Los Pegajosos - La Leyenda de William Oh

Escrito con mano temblorosa y con errores ortográficos

Señor Zodiak. En este ataúd descansa el cuerpo de su hija, Alishia, junto con sus efectos.

Su muerte fue rápida, lo cual es lo mejor que podemos esperar en La Torre. Opto por creer que falleció arriesgando su vida por algo que ansiaba, y espero que esté en paz.

Mis condolencias.

P.D.

Si usted es el señor que intentó que sus vasallos me alimentaran a su monstruo secreto de brazos mágicos, mejor suerte la próxima vez. Si no lo es... ¿Sabía que otro señor tiene mascotas monstruosas de brazo mágico aquí? ¿En el segundo piso? Es una locura pensarlo. **Postdata escrita apresuradamente en hermosa caligrafía cursiva**

Disculpe a mi Líder de Partido. Parece que su educación fue precaria en el mejor de los casos. En realidad, es bastante astuto. No pretendemos faltarle al respeto, y personalmente me encargaré de corregir su torpeza.

Lamentamos sinceramente su pérdida y esperamos que la devolución de Alicia le brinde cierta tranquilidad a usted y a su familia.

“Catorce nueve, quince... mil,” dijo Loth deslizando la última moneda de marfil sobre el mostrador.

“Gracias por pagar la multa por el cadáver,” dijo el sacerdote adolorido, haciendo una reverencia. “El Templo de Andover aprecia su negocio.” Su rostro todavía tenía un leve hinchazón por el golpe que Will le propinó con la parte trasera de su hacha.

“Estoy seguro de que sí,” dijo Loth con tono agrio. “¿Acaso no se da cuenta de que está justo detrás de mí, vivo y saludable?”

“Hasta donde sé, su grupo fue el que reportó que Steve Holland había muerto. ¿Está admitiendo que cometió fraude?”

Steve soltó una risita.

Will se acercó a su machadín, lo que hizo que el sanador se estremeciera.

“¿Por qué aún no curaste ese moretón, Nate?” preguntó Steve. “¿El anciano no te dio permiso para usar tu propio poder?”

“Hasta que mis habilidades diarias superen-”

“Sí, sí, tú eres el novato, lo entiendo,” interrumpió Steve, haciendo un gesto con la mano y volviéndose hacia ellos. “Entonces, ¿qué quieres que haga?”

Will y Loth ya estaban saliendo del lugar.

“¡Oye, espera!” gritó Steve justo antes de correr tras ellos. “¿Y a mí qué?”

“¿Y a ti qué?” preguntó Will.

“Estás libre de toda deuda con la iglesia, y todos nos fuimos con más riquezas que antes. Sigues con vida. Quizá deberías retirarte mientras estás adelante,” añadió Loth.

“Mira, jefe, puedo ver que este grupo va para algún lado, y quiero unirme a ellos.”

Will lo observó de arriba abajo, el charlatán extendiendo los brazos, mostrándose en su totalidad.

“...No.”

“¿¡No!?” exigió Steve.

“Eres nivel treinta y cinco, un nivel extremadamente por debajo del promedio, al punto que un par de personajes nivel diez podrían hacerte daño. Tu clase no es adecuada para la batalla, y tu habilidad de curar es secundaria, por lo que crecerá muy lentamente, o no lo hará. Solo tienes un debuff, también secundario, sin buffs, y sin habilidades ofensivas.

No subirás de nivel hasta que pasemos del séptimo piso, y para entonces habrás decrecido en fuerza comparado con los monstruos nativos, creciendo la diferencia con el paso del tiempo.”

“Bueno... mierda,” dijo Steve desinflándose un momento, pero luego pareció pensar en algo y sonreír.

“Escucha, he recorrido los primeros seis pisos como un alquiler durante veinte años. Conozco estos lugares, a la gente. Tengo experiencia.”

“¿Y si te escribo un dossier de los siguientes cuatro pisos, te sigo en cada uno y actúo como enlace en el pueblo mientras estás afuera?”

Will entrecerró los ojos con desconfianza.

“Estás inventando esas palabras.”

Loth aclaró su garganta, tirando suavemente del brazo de Will.

“Una colección de documentos sobre un tema específico se llama ‘dossier’, y una persona que actúa como intermediario entre partes es un ‘enlace’. Él se ofrece para gestionar la logística en la ciudad, comprar y vender por nosotros, pujar por trabajos, desviar sospechas, mantenerse informado de las noticias. Lo que necesitemos hacer en la ciudad mientras escalamos.” Aconsejó, cuando Will se volvió para mirarlo.

Will frunció el ceño. Eso no era... una mala propuesta. Entendía la permanencia de los objetos. Las cosas suceden, y por defecto, siguen sucediendo aunque no estemos en la ciudad para presenciarlo. La información sobre los Pisos era a menudo valiosa y difícil de conseguir, ya que quien encontraba algo nuevo lo guardaba para sí mismo para obtener ventaja.

Su reciente aventura en las cuevas de hielo era un ejemplo claro.

“De acuerdo. ¿dijiste un uno por ciento?”

“Así es.”

Se dieron la mano.

“Dinero por consejos, permanecer en la seguridad de la ciudad y mantener los oídos abiertos. Podría acostumbrarme a eso.” dijo Steve con una sonrisa.

“Lo formalizaremos en algún momento,” dijo Will, señalando su arco de hacha. “Pero no quiero acumular más tratos para ti hasta que los actuales expiren.”

“Justo.” dijo Steve.

“Aquí tienes. Pago inicial.” dijo Will, entregándole algunas de las monedas de marfil. “Eso ayudará a cubrir tus gastos.”

“¿Gastos? ¿Qué gastos?”

“Oh, materiales para escribir guías de los próximos niveles, pagar autobuses para llevarte a pisos superiores. Comida. Eso corre por cuenta propia.”

“¡Eres un monstruo!” exclamó Steve con un jadeo.

“Eh.” Will encogió los hombros.

“Está bien. Pero mejor que se hagan ricos.”

“¿Más ricos que lo que acabamos de hacer?” preguntó Will.

“Se irá en un mes. Las cosas se vuelven muy caras cuanto más alto vas. Hablo de marfil para una cama en un posada. Quizá ni siquiera haya posada, en cuyo caso pagarás marfil por una tienda que podrías haber comprado por cobre fuera de la torre.”

“¿Algún otro consejo?”

“Será muy importante encontrar una forma de lidiar con el calor extremo en el Tercer Piso. Si puedes comprar resistencia al fuego de buena calidad para ti mismo, hazlo, aunque eso limite tu construcción.”

Se volvió hacia Loth.

“Tus insectos tendrán que refugiarse en tu barril con un bloque de hielo, a menos que encuentres una forma de darles resistencia al calor.”

Loth se pasó la mano por la barba, pensativo.

“Y quizás deberías considerar contratar un sanador, un destructor y un guerrero en serio: equilibrar tu grupo para no enfrentarte a algo con lo que no puedas lidiar.”

“Y visitar tu hogar antes de enfrentarte al Cuarto Piso,” dijo Steve, dándole una palmada en el hombro a Will. “Eso es donde muchas personas encuentran la muerte.”

Steve le hizo un gesto de aprobado con el pulgar, luego comenzó a alejarse murmurando para sí mismo: “¿Dónde demonios del Abismo puedo encontrar una tienda de artículos fijos por aquí? Quizá sería más barato volver... Puedo solo en el segundo piso de todos modos...”

“Bueno, ¿y ahora qué?” preguntó Loth.

Will hizo tintinear su saco de marfil. Después de enviar a Ms. Zodiac de regreso con su padre, todavía tenían una cantidad decente de dinero para gastar.

¿Y por qué no? Mejor estar vivo y sin recursos que muerto y rico.

“Ahora, buscamos equipo de resistencia al fuego.”

Recorrieron el bazar durante horas, descubriendo que el equipo necesario para escalar al próximo nivel era inevitablemente escaso, por razones obvias. Finalmente encontraron un amuleto y un par de botas que ofrecían buena resistencia al Fuego. No eran extraordinarios, especialmente en comparación con el botín que acababan de obtener en las cuevas de hielo, pero lo importante era que no los pondrían en problemas.

Amuleto del Guardián del Hogar

+2 Enfoque

12% Resistencia al fuego

Botas de la Caminante de Cenizas

+2 Resistencia

12% resistencia al fuego.

Mejora en la adherencia al caminar sobre cenizas, carbón, lava y en menor medida, arena y nieve. Distribuye el peso del usuario.

Loth tomó las botas, y Will tomó el amuleto.

Entre el anillo y las botas, Loth alcanzaba hasta un 22,5% de resistencia al fuego. Una cantidad respetable para equipo de Segundo Piso. Le dieron prioridad porque tenía poca resistencia. Will probablemente podía seguir adelante con solo un ítem.

Ahora enfrentaba una decisión: sacrificar el nuevo amuleto y colocarlo en la mano fantasma, o abandonar el Amuleto de la Ventaja Territorial?

Will lo inspeccionó, permitiendo que el Sistema llenara su mente con sus detalles.

Amuleto de la Ventaja Territorial.

+1 Enfoque

+2 Resistencia

Activo: 1 Carga.

Carga un terreno en el Amuleto para una carga, Invoca ese terreno alrededor del portador para otra. Esto no consume el terreno. Solo se puede cargar un terreno en el amuleto.

Will decidió sacrificar el nuevo amuleto. Probablemente los superaría a ambos con el tiempo, pero sentía que el Amuleto de la Ventaja Territorial duraría más que su necesidad de resistencia al daño por fuego.

El objeto fue colocado en la Mano Fantasma.

¿Quieres sacrificar el Amuleto del Guardián del Hogar para obtener su efecto?

Sí.

Se descartará el efecto del Anillo de la Picadura. ¿Sigues queriendo sacrificar el Amuleto del Guardián del Hogar?

Sí.

Will se estremeció al experimentar una sensación extraña en su cuerpo, como si de repente se hubiera vuelto hueco, antes de que algo más ocupara su lugar.

“Puaj,” gimió Will. “Odio lo... físico que puede ser a veces el retroceso de la Mano Fantasma.”

Abrió su mochila y revisó la Hoz de Cosecha Fría y los Guantes de Velocidad. Podrían haberse vendido con una buena ganancia, pero decidió conservarlos por si encontraba la manera de utilizarlos con la Mano Fantasma.

Tarde o temprano.

Su temporizador de adaptación había expirado hace tiempo, y estaban a un suspiro de alcanzar el nivel 10. Era momento de concentrarse y arriesgarse a conquistar un Sitio Clave y alcanzar el nivel 3. Deberían enfrentarse con sus vidas a lo peor que podía ofrecer la torre y salir más fuertes que nunca.

“¡ÉSTE SE MUEVE!” Un palanquín de acero avanzaba por el camino, llevado por hombres en sus cuarenta.

Loth y Will observaron cómo pasaba el carruaje.

“¿Quieres simplemente seguir un autobús?” preguntó Loth.

“Oh, dioses, sí,” gimió Will. “Necesito un descanso de casi morirme.”

“Lo jinxaste,” dijo Loth, sacudiendo la cabeza mientras ambos comenzaban a correr detrás del autobús, uniéndose a la docena de escaladores de su mismo nivel.

Resultó que seguir a un autobús no era tan sencillo ni seguro como la percepción común de simplemente hacer autostop para subir de nivel.

Los portadores de alto nivel no molestaban en matar monstruos, solo aquellos que estaban en su camino directo hacia el destino. Tampoco disminuían la velocidad, superando con facilidad a algunos de los más lentos de nivel 10 durante varias horas de carrera.

Los que quedaban atrás, quedaban solos para enfrentarse a todos los monstruos enfurecidos que habían sido provocados por casi veinte escaladores corriendo a toda prisa por su territorio.

Will fue testigo personal de cómo dos escaladores caían atrás solo para ser sepultados por kaith y arpías.

Al darse cuenta de que si se retrasaban morirían, Will levantó a Loth y comenzó a correr con mayor ímpetu, buscando el terreno áspero junto al sendero, avanzando a toda velocidad por la curva del camino, tomando atajos a través de terrenos impracticables para mantener el paso con el autobús.

Para cuando llegaron al Sitio Clave, Will estaba completamente exhausto, doblado y jadeando con dificultad.

¡Clang! Los veteranos bajaron la litera de acero justo afuera del sitio clave, sus miradas se quedaron en Will unos segundos más que en los demás.

De las doce personas que habían partido para seguir al autobús, solo seis permanecían, sin contar a Will y Loth.

"Hay más aferrados de lo habitual," dijo uno de los veteranos con un ceño fruncido. "Escuchen bien, porque solo voy a decir esto una vez: esperarán para enfrentarse a los monstruos hasta que hayamos asegurado la contribución de nuestro paquete en la limpieza. Después de eso, pueden ayudar a limpiar... si pueden."

Tras su breve discurso, el veterano escalador abrió la puerta de acero en el lado de la litera y señaló a sus ocupantes que bajaran.

Una docena de jóvenes, todos en ropa civil, alrededor de la edad de Will, salieron del autobús, mirando atentamente a su alrededor con ojos asombrados.

¡Eliminación del descenso!

Una manada salvaje de liebres del cielo ha comenzado a reproducirse en la zona alrededor del Punto Clave. Investiga, elimina a las que muestren comportamientos anómalos y ahuyenta al resto del Punto Clave.

A lo lejos, Will pudo ver la columna de luz que indicaba el Sitio Clave, y su eventual objetivo.

"Quédense aquí," dijo el líder, señalando a sus pasajeros antes de volverse hacia los escaladores.

"Eso también va para ustedes."

Un momento después, tres cuartas partes de los veteranos comenzaron a correr hacia el gigantesco estalagmita con un haz de luz emergiendo de él, mientras los otros tomaban posiciones alrededor del perímetro, atentos a cualquier amenaza que pudiera surgir en los próximos minutos.

Ya sin tener que escuchar, Will volvió a respirar con esfuerzo, intentando recuperar su resistencia.

"...¿Estás bien?" le preguntó una chica de su misma edad. De piel clara, ojos azules y cabello negro, vestía un vestido cubierto de flores. Era un revoltijo de colores desvaídos, comprados por una madre pobre para el cumpleaños de su hija, que luego reparaba y descosía a medida que ella crecía. La falda era demasiado corta para un vestido de verano, justo debajo de las rodillas, indicando que había sido mucho más pequeña cuando lo adquirió por primera vez.

Las manchas desteñidas en él desaparecían en el diseño tumultuoso de flores, que era la intención original del tejido.

Era lo más bonito que poseía, y no habría costado más que unas pocas monedas de plata.

"¿Yo? Estoy bien. Estoy bien," dijo Will, controlando su respiración y poniéndose de pie, erguido frente a la chica.

"¿Por qué llevabas a un Kobold?"

"Porque tiene patas cortas, claramente," respondió Will con un encogimiento de hombros.

"¿Por qué llevas una máscara de cabra?"

"Porque tiene un buen Poder."

"¿Eres mayor?"

"No." Will levantó la máscara para mostrársela.

"Me llamo Brianna. Puedes llamarme Bri, Brianna o Anna," dijo, extendiendo la mano, con el codo completamente recto en esa pose incómoda, casi obligándola a que estrecharan la mano.

"...William. Puedes llamarme Will," dijo Will, dudando, estrechándole la mano. "¿Y tú, a qué te dedicas en las Escaladas?"

"Soy panadera, y—"

"¿De verdad?!" preguntó Will, quizás con demasiado entusiasmo, haciendo que Brianna diera un paso atrás.

"¿Sí?"

"Perdón, continúa," indicó Will, señalándole que siguiera.

— Bueno, me otorgaron los Sacrificios para obtener una clase que supuestamente me permite duplicar y modificar el pan. Poner un bollo en el horno, sacar dos, hacer que el pan duro adquiriera algunas características de un pan suave de papa, manteniendo su durabilidad. Esa clase, por ejemplo. Me han dicho que los pisos superiores necesitan precisamente esa habilidad para mantener a todos alimentados.

— ¿Qué clase? — preguntó Will, saboreando la idea con la lengua.

Los ojos de Brianna se abrieron de par en par y gimió con un gesto de incomodidad. — Lo siento, no tengo permitido hablar de eso. Ni siquiera debería habértelo contado. Solo puedo decir que ese trabajo le dará una ventaja a mi familia.

— Bueno, qué le vamos a hacer — dijo Will con un encogimiento de hombros, dejando el tema de su Clase.

— ¿Y tú? ¿Por qué estás ascendiendo? — preguntó ella.

— Voy a llegar a la cima — afirmó Will, señalando hacia arriba.

La expresión de Brianna cambió, volviéndose ligeramente más cerrada que antes.

— ¡Oh! Eres uno de esos que va a morir.

— ¡¿Qué?! ¡No! — negó vehementemente Will. — En realidad, nunca he hecho eso y no voy a empezar ahora.

— Sí... vas a morir. Lo siento — dijo ella, dándole una palmada en el hombro con expresión consolatoria. — No puedo ser amiga de alguien que vaya a morir.

— Bah, ya verás... Llegará el momento en que suba en el Piso... — frunció el ceño Will —. ¿A qué Piso vas tú?

— Al séptimo.

— Subiré al séptimo piso y diré: “Miren, aquí estoy, respirando y todo. Échenme un poco de pan.”

— Y yo... les cobraré varios Ivory por cada hogaza, porque allí no habrá más quien tenga pan.

— Vaya, qué frío — susurró Will.

— Es negocio — afirmó Brianna con una sonrisa irónica y un encogimiento de hombros.

Will iba a responder cuando fueron interrumpidos por los mozos.

— ¡Ánimo, chicos! — gritó uno de los veteranos, señalando a su equipo que regresaba con las manos llenas de conejos moribundos.

— Muy bien, pasajeros, formen fila y cada uno de ustedes debe apuñalar bien a uno de estos roedores. — dijo el jefe, girando un cuchillo en sus manos. — Los que se llaman “cling-ons”, tienen veinte segundos para hacer su trabajo antes de que los acabemos. Vayan a ello.

Al unísono, Will y los otros escaladores corrieron a toda prisa hacia el sitio clave.

Desde las arbustos, una oleada de Sky Hares salió disparada, persiguiendo a los veteranos con furia irracional, sus bocas... exageradamente... colmadas de colmillos.

Uno saltó hacia Will, pero una flecha de un escalador cercano lo desvió, enviándolo a retorcerse en el suelo.

— ¡Perdón! — dijo el arquero, haciéndole una mofa con la mano antes de girar y huir.

Otro corrió hacia él cuando una explosión lo lanzó lejos, por encima del hombro de Will, eliminándolo a él y a otras media docena de alimañas, mientras un Nuker disparaba una sola detonación que los destruía por completo.

— ¡Perdón! — soltó el Nuker, desconectándose de la acción.

A lo lejos, podía ver a los pasajeros apuñalando con nerviosismo a uno de los conejos mutados sometidos, aportando su “contribución”, que les permitiría subir de piso.

Malditos sean, no voy a dejar que me arranquen mi boleto para subir. ¡Y ese Nuker matando a seis de ellos! ¡Qué descaró!

Will guardó de nuevo su hacha en el cinturón y sacó la resortera, girándola una vez y colocando una bala del saco en la horquilla antes de soltarla.

La bala salió zumbando y alcanzó a un conejo blanco en un lado de la cabeza, creando una cortina de fuego verduoso suspendida en el aire.

— ¡Cuidado! — advirtió un guerrero cercano, desviando su curso momentos antes de que se topase con la cortina de fuego.

—¡Oh! ¡Perdón!—dijo Will, haciendo una salución fingida antes de irse.

Entonces, el conejo blanco que había logrado apoderarse de volteó y saltó hacia el guerrero con un gruñido, la parte lateral de su cabeza humeando.

¿Cómo todavía está aquí? —Esperen, ¿es ese el único blanco? Los ojos de Will se abrieron en sorpresa al notar que su coloración era diferente a la de los demás. Blanco en lugar de beige.

El guerrero extendió la mano para atrapar al Conejo en el aire mientras brincaba hacia él.

El Conejo saltó de un jirón de nube que creó cerca de sus patas, cambiando de rumbo en el aire antes de exhalar una tormenta ártica contra el costado del guerrero, cubriendo su cuerpo con escarcha plateada, antes de rebotar en la cabeza del hombre, causando que se rompa en pedazos.

—¡Oh, dioses! —gritó Will, más para sí que para los demás—. ¡Ese es el jefe! Todos sabían que era el Jefe.